



DE LA CARTA DE ROMANONES

«¡Pero ya verá usted como no pasa nada! He aquí una frase que oímos en estos días de intensísima vida pública a diario. ¡Verá usted como no pasa nada! Y entretanto está pasando. Y está quedando. Por de pronto el expediente Picasso queda. Y queda, hágase lo que se haga de las responsabilidades.

En la ya histórica carta que a primeros de setiembre de 1921 dirigió a Cierva Romanones, y que éste, procediendo patrióticamente, ha hecho pública en el Congreso, decía el Conde: «No hay ejército; pero si el castigo tarda, será imposible que nunca lo haya.» Y pudo entonces, a principios de setiembre de 1921, haber dicho: «No hay Corona (o realeza, o trono).» Añadiendo: «Y si el castigo viene, será imposible que nunca la haya.»

Por esa carta se ve que Cierva, el máximo celestino de la Fatalidad, estimaba ya entonces que pedir responsabilidades por el desastre de Marruecos era contrario al interés del país. ¿Del país? Sería del poder. Contrario al interés del reino y no al de la nación. Contrario a los intereses antinacionales y antipatrióticos que Cierva defendía y amparaba.

Decía luego Romanones: «Se busca a Maura por considerarle, con justicia, máxima autoridad.» ¡Válanos Dios con la dichosa máxima autoridad de Maura! Y éste no subió al poder para esclarecer las verdaderas causas del desastre, ni para exigir responsabilidades, ni para cumplir justicia. Subió a él para encubrir, para tapar y para que se castigase... a los moros. Todo el empeño durante aquel calamitosísimo gobierno que presidió la máxima autoridad fué encender la indignación del pueblo contra los moros y que se pidiese el desquite, y fué echar toda la culpa a la labor de las Juntas de Defensa. Del desastre de Marruecos tenían la culpa, según la versión que venía de Palacio, las Juntas de Defensa del Ejército. Y Maura se prestó a esa maniobra. Y Maura toleró un agasajo regio a Berenguer. Y Maura actuó en aquellas conferencias de Pizarra en que buscaba borrar con un desquite belicoso la ver-

guenza y la inmoralidad del desastre. Y Maura fué un cortesano de la Fatalidad.

«El juego, la prostitución en todos sus aspectos son los amos, y producen, para alimentarse, la prevaricación más odiosa que trae como consecuencia que el concepto del honor se debilite y que la cobardía se engendre.» Así escribía Romanones. Y aquel a quien llama la «máxima autoridad», ¿qué hizo, qué ha hecho nunca, siendo poder, para acabar allí y aquí con esa gangrena? Siquiera a Sánchez Guerra se le puede excusar el que apueste por Rubán y presencia la marvingala, porque nunca ha presumido de Catón ni de máxima autoridad política. Pero a Maura le creemos muy capaz de dejarse manchar la levita con el polvo que levantan los cascos de Rubán, salvo sacudírselo luego con un gesto olímpico. Le creemos capaz de rubanizarse.

Luego Romanones, antes de las famosas reales — ¡y tan reales! — órdenes de Cierva para que el esclarecimiento de los hechos se detuviese ante el escudo de la fatal Irresponsabilidad, de la irresponsable Fatalidad, preveía que se llegase a no exigir responsabilidades a nadie. Y añadía: «¡Pobre España si esto sucediese!»

«Se dice que no existe opinión en España. Podrá ser cierto. Lo que no cabe dudar es que quedan muchos padres que han perdido sus hijos; sólo en ellos piensan, y en su pesar se preguntan si fué necesario para la patria que murieran; si su muerte fué útil; si fueron las balas rifeñas las que los mataron o la falta de organización, de dirección, de plan. Uno de esos padres soy yo. No pienso más que en eso. Todo lo demás en el mundo me es indiferente.» Así decía, egregiamente, el Conde. Y le había dado a la «máxima autoridad» un ministro, el marqués de Cortina, para un gobierno de celestineo, para un gobierno que se proponía vengar la catástrofe en los moros, no ahondar en la falta de dirección — o mejor en la suprema dirección de la santiagada, — y echar la culpa a la obra de las Juntas de Defensa.

Que se desengañe el Conde; el Director de la Real Academia Española de la Lengua es un rubanista más. Con levita por toga.

Miguel de UNAMUNO.

